

Reseña: “*De naos de olvido, altares sin tumba e imaginarios de la guerrilla: desmemoria e identidad del Pacífico mexicano (Atoyac y la Costa Grande de Guerrero)*”

Review: “*Of ships of oblivion, altars without graves and imaginaries of the guerrilla: forgetfulness and identity of the Mexican Pacific (Atoyac and the great coast of Guerrero)*”

Resenha: “*De navios do esquecimento, altares sem sepulturas e imaginários da guerrilha: esquecimento e identidade do Pacífico mexicano (Atoyac e a grande costa de Guerrero)*”

Patricia Cabrera López. ID. 0000-0002-7565-8347

Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, y Facultad de Filosofía y Letras, CDMX, México, email: patriciacabreral@filos.unam.mx

Resumen.

La mayor parte del texto de la presente reseña fue presentada, por la coautora, el 29 de noviembre de 2024 en el zócalo de Atoyac de Álvarez, Guerrero, como parte de las actividades del 50 Aniversario Luctuoso de Lucio Cabañas. La obra en cuestión es editada por Universidad Autónoma de Guerrero, Cuerpo Académico: Diversidad Cultural y Estudios de Género, y AfroIndoamérica, México, 2023, consta de 190 páginas.

Palabras clave: De naos de olvido, imaginario de las guerrillerías, identidad pacífico mexicano

Abstract.

This review was presented on November 29, 2024, in the main square of Atoyac de Álvarez, Guerrero, as part of the activities commemorating the 50th anniversary of the death of Lucio Cabañas. The work in question is published by the Autonomous University

of Guerrero, Academic Body: Cultural Diversity and Gender Studies, and AfroIndoamérica, Mexico, 2023, and consists of 190 pages.

Keywords: From ships of oblivion, imaginary of the guerrillas, Mexican Pacific identity

Resumo

Esta resenha foi apresentada em 29 de novembro de 2024, na praça principal de Atoyac de Álvarez, Guerrero, como parte das atividades pelo 50º aniversário da morte de Lucio Cabañas. A obra em questão é publicada pela Universidade Autônoma de Guerrero, Corpo Acadêmico: Diversidade Cultural e Estudos de Gênero, e AfroIndoamérica, México, 2023, e tem 190 páginas.

Palavras-chave: Dos navios do esquecimento, o imaginário da guerrilha, a identidade do Pacífico Mexicano

Reseña

Hoy vengo a dar a conocer mi valoración de un nuevo libro coordinado por nuestra querida amiga Judith Solís Téllez, atoyaquense de pura cepa y orgullosa de su terruño.

Su compromiso con la tarea de sistematizar información empírica (es decir, experiencias sociales en las que ella misma participó) y revisar la historiografía de varios aspectos y etapas del pasado –remoto y cercano-- de la Costa Grande de Guerrero, en esta ocasión se ve concretado en *De naos de olvido, altares sin tumba e imaginarios de la guerrilla: desmemoria e identidad del Pacífico Mexicano (Atoyac y la Costa Grande de Guerrero)*.

Amerita mencionarse que el título reúne las palabras clave de los objetos de conocimiento del libro: “identidad”, por ejemplo, es una categoría de las ciencias sociales que remite al sentido de “pertenencia social” o sea a la inclusión de la personalidad individual en una *colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad*. *Identidad* es lo que sienten individuos e individuos cuando comparten con la localidad con la que se identifican el complejo simbólico-cultural y las representaciones sociales características de ésta; así llegan a compartir, también, una orientación común a la acción.

Por ello la reivindicación de una identidad determinada estimula la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal. La fuente de todas estas reflexiones sobre la identidad es un artículo del profesor universitario Gilberto Giménez; ellas encajan muy bien con los propósitos de libro de Judith, ya que éste se refiere a una zona específica del México, la Costa Grande de Guerrero, y la autora se identifica con la región.

En cuanto a las otras palabras del título del libro: “olvido”, “sin tumba” y “desmemoria”, éstas se correlacionan por cierta semejanza de sus significados. Se trata de términos comunes, rápidamente comprensibles: “olvido” y “desmemoria” son casi equivalentes; por su parte “sin tumba” implica el olvido, porque todos sabemos que las tumbas contribuyen, al menos durante un buen tiempo, a no olvidar a alguien, a conservar su memoria y, por ende, a evitar la desmemoria; pero algunas y algunos guerrerenses carecen de tumba porque desaparecieron a causa del terrorismo de Estado.

Entonces, a falta de tumbas para recordarlos se han multiplicado las *acciones colectivas* y sus productos *simbólicos*, como el imaginario (mencionado en el título del libro), que también contribuye a mantener viva la memoria de mujeres y hombres de esta entidad suriana que lucharon contra las injusticias y violencias inveteradas, resultantes del caciquismo, del poder político autoritario y criminal (local y federal), del acaparamiento de tierras, cosechas y bienes; del despojo a comunidades rurales, de abusos multiformes contra los campesinos. (Por cierto, estas injusticias y violencias han poblado *todo México*, no pertenecen sólo a Guerrero y han sido especialmente odiosas y crueles *en el medio rural*. Resultan de las peculiaridades de la historia de nuestra región latinoamericana.)

A su manera, las convocatorias para conmemorar la muerte de Lucio Cabañas o de otros antiguos guerrilleros, los “lugares de memoria” donde se denuncian las desapariciones forzadas y otras violencias contra los derechos humanos durante la época del terrorismo de Estado (sobre todo en los años 70), las actividades culturales --como esta donde nos encontramos precisamente ahora--, los corridos y otros géneros de canciones, los poemas, las narraciones (reportajes y notas periodísticas, testimonios, crónicas, memorias, novelas, cuentos, diarios), las películas, las obras teatrales, los performances, los libros de investigación universitaria sobre el Movimiento Armado Socialista Mexicano (MASM)... todos forman parte de los “altares” (para emplear otra palabra del título del libro) que honran la memoria del pasado inmediato. Por supuesto, quienes disponen los contenidos de tales altares son las generaciones víctimas,

concedoras o informadas de lo que fue el terrorismo de Estado desde los años 60 del siglo XX, *no el Estado Mexicano*.

Avanzando hacia el contenido del libro, encontramos que, sin ser exhaustivo, *De naos de olvido, altares sin tumba e imaginarios de la guerrilla...* explica al lector tres factores identitarios de la Costa Grande de Guerrero. El primero es su configuración histórica peculiar desde la época del régimen colonial, cuando la zona fue llamada “Zacatula”. Respecto de la dimensión étnica de la dicha configuración, las autoras del primer capítulo del libro, Maricruz Piza y Judith Solís, explican con detalles lo que ellas denominan mestizaje cultural de las diversas etnias que confluieron en la región, merced al sistema colonial del virreinato de la Nueva España. A diferencia de otras regiones en ésta, el hecho de que Acapulco fuera puerto de arribaje del galeón de Manila produjo en Zacatula un proceso de mezclas culturales que no se reduciría a la más frecuente en todo México, que es la mezcla de los pueblos originarios con los invasores. En Zacatula aconteció, además, la mezcla de individuos procedentes de las islas filipinas (también colonia española) y de otros países asiáticos, con la población nativa y con la africana, llegada ésta a suelo americano a resultas de la trata de esclavos para satisfacer la necesidad de mano de obra por parte de las castas española y criolla, beneficiarias del despojo a los pueblos originarios.

Respecto de lo anterior me impresionó saber —gracias a la información de Víctor Cardona, cronista del municipio de Atoyac, aportada a la Dra. Solís— que los habitantes originales de la Costa Grande de Guerrero fueron los “cuitlatecas”; que su nación se llamaba Cuitlatecan, con capital en Mexcaltepec (supongo que se asentó en la misma localidad hoy perteneciente a Atoyac), que fueron tributarios de los mexicas y hacían la guerra a los yopes de Acapulco y a los purépechas de Michoacán. Sin embargo, la población cuitlateca sería diezmada a causa de las enfermedades y de la explotación por parte de los invasores hispanos, hasta el grado de que a principios del siglo XX, ¡su lengua desapareció!

Así que —al igual que en otras partes de Nuestra América, no sólo en México— lo que percibimos hoy en la Costa Grande de Guerrero como cultura tradicional, en términos cuantitativos tiene más aportes incorporados bajo el régimen colonial que contribuciones de los pueblos originarios mesoamericanos. Por ello es importante que la investigación historiográfica contenida en *De naos de olvido, altares sin tumba e imaginarios de la guerrilla*, ponga de relieve el peculiar mestizaje de cuatro culturas como uno de los

factores identitarios más sobresalientes de esta querida región; factores que la diferencian de otras zonas de México.

Para ilustrar su tesis Maricruz Piza y Judith Solís, sustentándose en información historiográfica, enumeran muchísimas prácticas culturales, que al paso de los siglos terminarían por volverse tradición en la Costa Grande de Guerrero; por ejemplo, el acento “costeño” al hablar (consistente en aspirar las “eses”), confrontado con la autorregulación lingüística de algunos habitantes, que deciden pronunciar las “eses” y por ello son tildados de “físicos” y presumidos. Asimismo hacen la relación de danzas, fiestas, creencias mágicas, ritos católicos realizados fuera de los templos religiosos, mecanismos para emparejarse, costumbres funerarias, gastronomía, etcétera. Esto último se debe a que el galeón de Manila trajo de Asia, también, plantas muy generosas por sus frutos deliciosos y su productividad económica; los ejemplos son el coco, el mango, el arroz.

El siguiente *factor identitario* considerado en el libro que nos convoca a estar reunidos aquí, es el movimiento guerrillero encabezado por dos guerrerenses inmarcesibles, Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. El Partido de los Pobres y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria son los nombres de las agrupaciones lideradas, respectivamente, por Cabañas y Vázquez.

Lo más notorio es que se trató de guerrillas *rurales*, por tanto el libro *De naos...* contiene un capítulo firmado por el historiador Francisco Ávila Coronel, quien reseña de modo sucinto los antecedentes históricos de las organizaciones guerrilleras mencionadas, para entenderlas mejor por lo menos en su parte más notoria. Ávila enfoca su trabajo a describir la evolución del campesinado después de la Revolución Mexicana. Así sostiene que los antecedentes se sitúan en el siglo XX y coinciden con la situación *general en México* del campesinado como actor social. Era una clase social explotada y miserable hasta grados indignantes, que había sido desposeída desde la llegada de los invasores.

Pero la importancia de los campesinos como actores sociales no se mostró de inmediato. En la coyuntura de la revolución de 1910, quienes emergen como *actores más activos*, en la Costa Grande, son los terratenientes, pues el zapatismo no logró tanto arraigo debido a que entre los campesinos pervivían liderazgos más antiguos, pues algunos hombres del campo eran “Vidalistas” y otros, “Escuderistas”. En cambio los caciques sí hallaron la forma de acomodarse mejor a la nueva situación, a los nuevos dirigentes políticos del centro, especialmente después de que el Carrancismo se estabilizó, más o menos.

Por ello Ávila establece que no sería sino bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas y el reparto agrario cuando los campesinos guerrerenses levantan cabeza y devienen actores políticos importantes, merced a la formación de los ejidos. De las confrontaciones en torno a la tenencia de la tierra, el pago a la producción agrícola y el ejercicio del poder local, se deriva la *polarización social*, sustentada en la división básica entre ricos y pobres. La polarización ha llevado a resolver las diferencias y los problemas siempre violentamente, sea por medio de la masacre, sea por el asesinato selectivo.

Una muestra de éste sucedió precisamente aquí, en la plaza central de Atoyac, donde el 18 de mayo de 1967 la policía judicial planeaba asesinar a Lucio Cabañas, sólo porque él había organizado a padres de familia de origen modesto, contra las cuotas y otras exigencias injustas a los alumnos de origen humilde. Ya sabemos cuál fue el resultado, que Lucio y sus seguidores se fueron a la sierra y optaron por la lucha armada. De igual modo Genaro Vázquez había tenido que armarse. Él sí había probado la lucha por las vías institucionales (las elecciones) y con el partido oficial; pero se dio cuenta de que por éstas sería imposible alcanzar posiciones de poder y de que él y sus seguidores estaban sentenciados a muerte por los caciques y poderosos de Guerrero. Esta parte del libro está firmada por la también profesora universitaria Maribel Nicasio y por Judith.

La respuesta del Estado mexicano y su ejército a la presencia y el accionar del Partido de los Pobres y de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria fue sangrienta, despiadada; inclusive después de que había aniquilado a los líderes. Así que a nivel de todo México y a resultas de la lucha armada, Guerrero se volvió el estado con la mayor cuantía de víctimas de desaparición forzada, tortura y asesinato político; en especial Atoyac, que fue ocupado por tal cantidad de soldados que casi igualaba al número de habitantes del municipio. En consecuencia, el *último factor identitario* de esta localidad de la Costa Grande es haber sido *la más castigada en todo México por el terrorismo del Estado*; no es un factor identitario alegre, pero es imposible soslayarlo.

No obstante que los atoyaquenses padecieron tanto en los años 70 del siglo XX, ésta fue también la década de la fundación de su primera escuela preparatoria. Así que los estudiantes de entonces, como la misma Judith, alternaron la alegría de estrenar la educación media superior en su propio terruño, con la tristeza de enterarse de la represión contra exguerrilleros y hasta contra personas con apellidos iguales a los de ellos.

Desde sus primeros libros Judith ya había abordado las experiencias que ella misma vivió y su relación con la poesía y los textos de escritores e investigadores como

Jesús Bartolo y Andrea Radilla, respectivamente, y la importante lucha de Tita Radilla por los desaparecidos. Por eso ya no abundaré al respecto.

Partiendo de un punto de vista literario, la obra entrelaza historia, memoria y narrativa de manera crítica fundamentada en la etnografía y el testimonio que dan voz a sujetos y colectividades, que en el pasado no habrían podido manifestarse. Con el desarrollo de la democracia, la pluralidad de opiniones ha permitido visibilizar dispositivos discursivos que se encontraban ocultos, propiciando interpretaciones y enfoques encaminados hacia una justicia reparativa del agravio. Se puede advertir que la obra en cuestión inaugura una de tantas posibilidades de este tipo de justicia que caracteriza el pasado de un México carente de democracia y justicia social.

Para finalizar, reafirmo el valor de este libro como una contribución imprescindible a la construcción de la historiografía cultural de Guerrero.